

# Páginas Ilustradas

AÑO II

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 66

Director, PRÓSPERO CALDERÓN



Señorita Luisa Montealegre

# MUJERES DE IBSEN

ALINA

Para Páginas Ilustradas

(*Solness el Arquitecto*.—1892)

Ninguno de los dramas de Ibsen presenta tan bien la lucha entre el pasado y el porvenir como *Solness el Arquitecto*. Dos figuras de mujer resplandecen en él: Hilda, que personifica la juventud, y Alina, símbolo exacto de aquellos seres que se agostan cuando les arrebatan las ilusiones con que se dormían allá en las tardes del pasado que se olvida.

Alina é Hilda al encontrarse juntas en casa de Solness trabajan por atraerlo: la una con los recuerdos de los ratos deliciosos pasados bajo el techo de la vieja casa incendiada; la otra, con las aspiraciones nobles representadas por la torre alta, altísima, con la cual el arquitecto corona el nuevo hogar que construye.

Aquella casa incendiada es el símbolo de las ideas añejas que pierden fuerza á medida que el hombre avanza en la ruta de la vejez y de la vida. Esa casa la llora Alina como lloran, sobre los escombros de una antigua doctrina, los espíritus débiles que no saben adaptarse á las exigencias del progreso humano.

Alina, junto con el viejo hogar, llora la pérdida de sus primogénitos, dos niños cuya existencia se apagó pocos días después de haber visto la luz. Aquellos dos hijos son las obras que se basan en las antiguas tradiciones, se desmoronan y desaparecen cuando el alimento que les ofrece el pecho agotado de su madre no tiene valor nutritivo alguno.

Al pensar en aquella casa y en aquellos hijos la pobre mujer tiene razones para llorar: la nueva habitación nunca será igual á la antigua; en ella no puede vivirse mejor; siempre existirán allí el mismo vacío y el mismo desierto. En las nuevas sociedades el pasado no puede vivir sin nostalgia: le falta la luz macilenta de las tradiciones que narcotizan su existencia mezquina.

Alina no sabe hacer más que su deber: cumple con los deberes que no exigen sacrificios, pero ante aquellas obligaciones que levantan atendiendo á la batalla moral que implican, se declara vencida sin atreverse siquiera á probar sus energías.

Cuando se le pregunta si está contenta porque va á vivir en la nueva casa responde con tristeza: Sí, debo estarlo porque ese es el deseo de mi marido.

Pocas palabras, es verdad, pero que en lo limitado del número nos presentan aquella mujer como una esclava de todos: es cierto, su deber es plegarse á la voluntad de su marido; renuncia á su propia iniciativa; es la mujer que no quiere emanciparse porque cree que es preferible vivir según el capricho ajeno á obrar según el propio criterio.

Alina no baja al jardín: tiene miedo, no es el mismo aquel por entre cuyas alamedas se paseaban su padre y su madre; no quiere venir á coger flores porque las plantas que crecieron en un tiempo han sido reemplazadas por otras y porque en su viejo jardín construyeron nuevas habitaciones desde cuyas ventanas quién sabe cuantos ojos extraños y curiosos espían sus actos.

Aquel parque, aquellas flores y aquellas viviendas son el mundo con sus ideas y sus obras. Los rutinarios no quieren bajar al mundo y

codearse con los hombres de hoy, no vienen á deleitar su olfato con el perfume penetrante de las nuevas flores que son las ideas modernas cuyo desarrollo contemplan, desde las ventanas vecinas, muchos ojos extraños y curiosos: la opinión pública.

Es curioso observar que Alina no siente tanto la desaparición de sus hijos como la de los viejos retratos y los vestidos de sus antepasados que colgaban de los muros de la casa incendiada.

A la pérdida de los primeros se resigna porque «es nuestro deber someternos á los decretos de la providencia, dando siempre gracias al cielo por habernos honrado con su bendición ó con su cólera.»



En casa de una familia guatemalteca

Llora con amargura aquellas joyas y aquellas muñecas, principalmente aquellas muñecas con las cuales se distrajo en medio de la ingenuidad y de la ignorancia de los primeros años. Sus muñecas son, á no dudarlo, aquellas mentiras con que se ha distraído á la humanidad para que no buscara otros juguetes más apreciables. Sus muñecas son las creencias antiguas que ceden el lugar á los principios establecidos por la investigación constante de la inteligencia humana.

Así como Alina todas las mujeres tienen esas muñecas que se complacen en guardar hasta edad muy avanzada. Viven siempre con ellas: son la resignación con que sufren su esclavitud y la creencia en la preconizada inferioridad intelectual femenina.

# DESOLACION

Para *Páginas Ilustradas*

Desató el huracán sus tempestades  
y mi adorado hogar cayó deshecho  
y el ángel de mi amor besó mis labios  
¡adiós...! —me dijo— y expiró en mi seno . . . !  
Desde entonces mi alma,  
la pobre mártir de mis tristes sueños,  
navega sola en un amargo océano,  
océano de lágrimas, inmenso  
cual mi dolor, cual mi desgracia inmensa,  
y no hallará en su oleaje turbulento,  
con furia desatado,  
mi pobre barca el sosegado puerto.  
No lo hallará jamás . . . . . ! ¡Cómo podría  
olvidar los halagos de otros tiempos,  
¡cómo podría olvidar ¡oh mi adorada !  
en mi dolor acerbo,  
tus férvidos abrazos,  
tus aromados y vibrantes besos . . . . . !  
¡Cómo podré olvidar ¡alma de mi alma !  
si vive en el santuario de mi pecho,  
como en la flor la esencia perfumada,  
la tierna madre de mis hijos huérfanos . . . . . !

De mi fatal desgracia  
hace ya mucho tiempo,  
mucho tiempo ha que lloro  
y que visito el campo de los muertos  
y que riego de lágrimas la tumba  
en donde duerme de la muerte el sueño,  
la vida de mi vida,  
la que enluta mi triste pensamiento,  
el alma de mi hogar, hecho girones,  
la tierna madre de mis hijos huérfanos . . . . . !

LUIS R. FLORES

*Octubre de 1905*

# EL BUZO

Para Páginas Ilustradas

Con el objeto de difundir el conocimiento de nuestras aves, hasta donde es posible, publicamos hoy la fotografía de un ejemplar disecado del Buzo, conocido también con el nombre de patillo zambullidor, por la costumbre que tiene de zambullirse en el agua y despistar así á los cazadores.

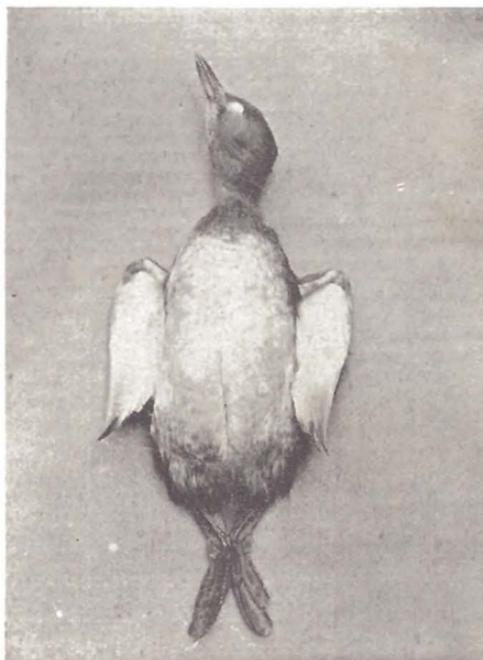
Esta especie es muy común en toda la América Tropical: en Costa Rica se le puede ver en las lágunas de Coris, Ocho-mogo y Las Cóncavas de Cartago; en los ríos Tiribí y María Aguilar, en San José. Con excepción de las lagunas elevadas de los volcanes, como la del Poás, puede decirse que habita todas las aguas tranquilas de la meseta central.

De la punta del pico á la extremidad de las patas mide el ejemplar á que nos referimos 27 centímetros. El cuerpo de estas aves es aplastado y robusto, con las patas implantadas muy atrás, pues les sirven de remos y de timón al mismo tiempo, para dirigir en el agua con destreza la quilla de esa nave subacuática. Su plumaje es adherido, abundante, liso y sedoso en la parte inferior,

provisto de una especie de grasa que impide al agua penetrar hasta la piel. La cola falta por completo y sus alas son tan cortas, que rara vez las usan, y sólo para volar á cortos trechos, cuando necesitan trasladarse de un lugar á otro por sobre los raudales de los ríos.

Su color por encima es gris parduzco, casi negro, y por debajo gris de perla; á veces manchado, en el pecho, con un tinte de herrumbre; en los pichones, el plumón suave y compacto de que están vestidos, es gris ceniciento por encima y blanco por debajo. El iris es de un hermoso amarillo de naranja, y las alas blancas por debajo, en los pájaros adultos.

La vida de estas aves es esencialmente acuática: en el agua encuentran los pecesitos de que se alimentan; sobre ella pasan todas las horas del día y de la noche; para dormir esconden la cabeza entre el plumón de las espaldillas y se entregan tranquilamente al sueño, flotan-



EL BUZO (*Podiceps dominicus*)

do como un pedazo de corcho. Cuando les amenaza algún peligro, ocultan sus pequeñuelos debajo de las alas y con ellos se sumergen en el agua.

Estas aves tienen la particularidad de comerse sus propias plumas: un ejemplar cazado el 5 de marzo de este año, tenía en el buche una sardina y gran cantidad de plumas cenicientas.

Su nido lo fabrican con plantas acuáticas, húmedas siempre, y á flor de agua, de manera que los pichones nacen sobre el propio elemento en que han de pasar toda la vida.

A. ALFARO

---

Tres opulentas damas americanas han establecido en Nueva Jersey una academia . . . . . ¿Para la fabricación eléctrica de salchichas? preguntarán ustedes. No, señores; para enseñar otra cosa que todos creíamos hacer divinamente y como los mismos lirones, y que ahora resulta que lo hacemos de manera muy imperfecta. Para enseñar á dormir, nada menos.

Hasta hoy suponíamos que con quedarse en paños menores, rezar el Angel de la Guarda, persignarse, practicar una minuciosa vista de ojos, soplar á la vela y hacerse un ovillo debajo de las sábanas, había suficiente. Pero el terceto de profesoras americanas nos dice que no; que hay que aprender á dormir como manda el arte, si se quiere conservar el cutis sonrosado, la dulce expresión en el mirar y la picardía en la sonrisa.

Muchas veces, dice la más sabia de todas, se duerme con la boca abierta, y esto da lugar á que crezca la mandíbula inferior á tal grado, que algún tiempo después parece que el individuo que así duerme lleva un saco de noche colgado del pescuezo.

Cuando el paciente se esfuerza en dormir con la boca abierta, se le pone la cabeza dentro de una prensa de copiar y se aprieta el tornillo todo lo que el hombre pueda resistir. Con este aparato no hay riesgo de que ronque, ni de que le entren las moscas, ni de que se le caiga la baba.

Es verdad que en los primeros días puede sentir alguna molestia, pero todo se pasa, gracias á la costumbre.

Lo curioso es que gran cantidad de americanas, amantes de conservar su belleza y de no hacer un mal papel mientras duermen, han ido á la academia en busca de curación radical.

---

Entre casadas:

—¿Eres feliz con tu marido?

—Sí, pero como es militar no me deja dormir. Sueña, y da unas voces . . . derecha! . . . ¡izquierda! . . . ¡de frente! ¡á retaguardia! ¡por el flanco! ¡fuego! ¡alto el fuego! . . . ¡marchen! Es cosa de no parar.

Pues, hija: el mío, por el contrario, como es fotógrafo, todas las noches al acostarse, me mira fijamente, se sonríe, me adula y exclama: ¡No hay que moverse . . . ! . . . ¡voy á enfocar! . . . Y es cosa de no poder respirar siquiera.

# Página de álbum

Para Páginas Ilustradas

A R C S A . . .

.....Iba la niña gentil á cortar un hermoso lirio, y le temblaba la primorosa mano sonrosada: Sentía pena ó piedad, y renunciaba á su intento como si vacilase en herir la matizada flor. La preciosa niña alzó sus grandes ojos negros y vio en torno suyo: estaba sola y la inmensa soledad era pálida, llena de tristeza. Un lago de cristal extendíase á sus pies, inmóvil, en quietud solemne, como si el temido genio de la muerte lo cubriese con sus frías alas. La superficie de plata de las aguas atraía sus miradas melancólicas, y poseída de miedo, nerviosa, abrumada por el silencio infinito, parecíale contemplar un mundo desierto y verlo hundirse y desvanecerse á su lado..... Ella cobró ánimo y suspiraba hondamente impresionada..... El lirio vivía, levantaba con arrogancia su frente de grana y la hechicera niña fijó en él sus encendidas pupilas, y así pensaba: ..... «es lindo y despide aromas deliciosos: ha enmudecido de emoción, yo lo adoro. ¿Sentirá, será feliz?..... Oyeme, noble príncipe de este solitario valle: ¿eres dichoso?..... ¿quieres derramar en mis manos tu sagrada esencia? Sí, derrámala, revélame el secreto de tu vida, el casto ideal de tu alma: enséñame la senda de tu gloria, nómbrame tu dios y señálame su cielo.....» Y en medio de una majestuosa calma, como vago y leve rumor de aura, como lejana vibración de misteriosa voz, la graciosa niña oyó elevarse un acento dulce que le decía:..... «nací con el crepúsculo, contento, y he crecido huérfano: cuando vi el espacio y aspiré el aire, era ya perfecto: mi corazón palpita y es su latido cada punto cárdeno de mis pétalos: mi espíritu como fluido sutil, se difunde en el ambiente y cada átomo de olor es un pensamiento mío, y muchos átomos hacen mi fervida oración que la brisa ligera esparce y que asciende por cada rayo de luz hasta el puro sol, que es mi amoroso dios..... y el augusto Señor de un cielo azul, muy azul..... El rocío de la mañana refresca mi tez multicolora y enriquece mi savia de oro y rubí:..... amo la lluvia y el soplo tibio de la floresta y el céfiro que mece blandamente mi flexible tallo: amo las blancas mariposas y el brillante colibrí y, en el destello luminoso, amo la divina sonrisa de mi dios..... y me consume el fuego inmortal de la pasión, deliro por esa sonrosada mano de seda..... que si me hiere me da nueva existencia, inefable ventura si me acaricia y amena eternidad si me guarda como tesoro magnífico de fragancia y de color» . . .

SAÚL

## COMO UN LIRIO DE LAS AGUAS

(DE IBSEN)

Mira lo que te da mi mensajero:  
Es una flor de pétalos de armiño  
Brotada en el silencio de las aguas,  
Solitaria flotó sobre el abismo.

Pónla sobre tu pecho, bien segura,  
Pues lleva en su corola aun escondidos  
El misterio, el silencio: .....  
Las vaguedades todas del abismo.

De los engaños cuídате del agua,  
No te turbe el ensueño peregrino.  
Parece que se duermen las sirenas. ....  
Balancéase el lirio en el abismo.

Mal ocultas, oh! niña, tus deseos.  
Oye las vaguedades, el delirio.....  
Parece que se duermen las sirenas. ....  
Balancéase el lirio en el abismo.

HORACIO ISAZA

# FIN DE NUBECILLAS

Para Páginas Ilustradas

Una nube oscura, como una gasa negra que fuera á prenderse en el cabello de una viudita, pasó por entre los dos; y el sol brillante pareció alumado, y el cielo puro se tornó gris ¡Horrible amago de tenebrosa noche! Pero ¿quién iba á permitir que aquella gasa oscurona de vapor de agua se desatase con otras, en tempestad? Era locura. Por eso él volvió en el mismo día, de la finca, á la hora de la puesta de Sol, sin que sus bótas se hubieran manchado siquiera con la tierra de los surcos del cafetal, y pensando mientras duraba el andar de su briosa yegua, en que un viento favorable podía descolgar del cielo aquel tul negro y llevárselo lejos, muy lejos, donde fuera indiferente como signo de tempestad; pero no había, por el momento, brisas favorables, y el sol, que ya iba á meterse en su paleta de colorines, calentaba su preocupación de hombre que había sido muy feliz, otras horas, al lado de su linda compañera, rubia y fina cual una ilusión.

\* \* \*

Entró con inusitado ruido para no dejar duda de su presencia; las espuelas retintieron, y casi se dirigía al gabinetito de su amada, cuando cayó en la cuenta de que era una bobería mostrarse débil ante aquella muñeca. Hubiera perdonado, concederla hasta lo último, pero no pediría. Sin embargo el desasociado de su corazón lo castigaba cruelmente porque se imaginaba que aquella nubecilla daría pie á los desdenes de ella, y quizá hasta su completo desvío de él que la adoraba tan rendidamente.

Y ella? Entre tanto lloraba en su cuarto, como debe de llorar un pajarito cuando el compañero ha sido víctima de la flecha de un rapazuelo aldeano. Lloraba sin consuelo porque veía entrársele en su hogar la discordia, con el insignificante disgustillo que había causado á su marido por un superfluo capricho no satisfecho. ¡Ella que le quería, que le idolatraba al punto de haber casi perdido su fe religiosa para convertirla en constante adoración al que por sanción humana y divina tenía su alma entera. ¡Cuánto no daría porque un vientecillo rompiera en plumones la nubecilla, la ahumada nubecilla, como despluma un gavilán su débil presa volátil, y apareciese un iris de bonanza para tranquilidad de su espíritu y goce de su amor intenso.

\* \* \*

En la mesa invitaban dos cubiertos á comer. Sólo uno fué ocupado. El otro quedó solo, esperando á su dueña.

—¿Y la señora? Preguntó él, sentándose, á una criada que lo atendía.

—Está en su cuarto. La llamé á comer, pero me ordenó que le avisase á usted que no bajará al comedor porque no tiene apetito.

Murmuró él entre dientes, pero comió, aunque poco y con cierta precipitación. Se levantó luego, y fatigado un tanto por el ejercicio arrumbó á su dormitorio, despojóse del saco y de las botas, echóse sobre un ancho canapé rojo que muy blandamente convidaba al reposo, tiró los brazos hacia la cabeza y á poco se durmió.

Ella está pensativa como una cautiva de los moros; su tristeza se refleja fielmente en su semblante. Su corazón se marchitará con su belleza á seguir el tiempo tan oscuro. Y para aclararlo es preciso que uno de los dos vaya á contentar al otro. Tarea muy fácil; pero ¿cuál será el primero?

Por fin, no queriendo, no pudiendo permanecer inactiva, penetra sigilosamente en el cuarto de su esposo. Acércase á la cama, se detiene: él respira suavemente; tiene la boca entreabierta, cúbrele el labio superior, corto y tupido bigote negro que ella contempla con voluptuoso placer y deliciosa sonrisa. La brisa sopla en el cielo de su ventura. En seguida ella inclina el busto, y el pelo, que lo trae suelto, apenas cogido por peinetas de carey, cae como una lluvia de luz sobre la cara del dormido, al mismo tiempo que le sella los labios con un beso que dice un mundo de reconciliación. Él despierta á una dulcísima sorpresa que no le da lugar para acordarse de nubecillas de mal tiempo. Toma,



Fot. Paynter

Benigna Uribe, María Cristina Rojas  
Balvina Cañas y Clara Moreno.

pues, la graciosa cabeza de rubia cabellera y naricilla perfilada, entre sus manos, y la quiere deshacer á besos y caricias.....

Después toma dulcemente á su mujer por el delicado y gracioso talle, la recuesta á su lado, y, á través de la ventana ven los dos la gasa gris que el viento de la dicha lleva de rastra por la bóveda azul del cielo.

# Un problema y una solución

Para *Páginas Ilustradas*

La sociedad empieza á ver claro, le preocupa el porvenir de la mujer. Nos referimos á la mujer costarricense.

En medio de esta pirotecnia de teorías y de este caos de sublimes absurdos, se destaca entre nubes de incertidumbre, entre lobregeces de porvenir, la figura de la mujer costarricense. Su futuro? Ah! preguntad á cualquier padre de familia qué va á ser de su hija y lo vereis abriendo los ojos tan grandes como estrecha ha sido su mirada intelectual para prevenir, el desastre. Está en el colegio, os responderá, y tal vez será maestra. Muy bien, señor, pero ¿se le ocurre á Ud. que todas las niñas costarricenses que se educan se dedicarán al magisterio? No ha caído en cuenta de que las tres cuartas partes de las señoritas que pasan por los colegios no serán maestras? Convengamos en que ha descuidado ese puntito de su interés privado. El porvenir de esas tres cuartas partes de las niñas salidas de colegio en Costa Rica, es el matrimonio. ¡Una lotería! Convengamos de nuevo en que no hay nada más oscuro que el porvenir de la mujer en Costa Rica. ¿Será que no pueden aspirar á más? Alto ahí: se nos permitirá ser todo lo inmodestos que se puede ser cuando se siente entusiasmo por la causa que se defiende. Conocemos lo que pueden nuestras compatriotas en el estudio y de sus condiciones domésticas más de una vez se han ocupado personas más autorizadas que nosotros, haciendo cumplido honor á sus méritos, ¿A qué, pues, estas reflexiones? Ahí queríamos llegar y á demostrar que *es una necesidad apremiante* la creación de una *escuela de artes domésticas*. A ella se dirigirán todas las señoritas que al terminar la *enseñanza primaria* no deseen dedicarse á la carrera del magisterio, cuyos estudios tienen su natural y legítimo asiento en la actual Escuela Normal de Maestras, (Colegio de Señoritas). ¿Elementos? Los hay: no se trata de lujosas instalaciones ni de aparatosos edificios; modestamente, en una casa cómoda, grande, bien ventilada, higiénica; bajo el consejo de maestras modestas y sin relumbrón. Sería cuestión de buena voluntad porque no vemos la dificultad tan insuperable que habría en conseguir unas tres docenas de máquinas de coser y los demás útiles de aplicación inmediata en las artes domésticas.

Ya en otra ocasión hablamos de este mismo asunto y tuvimos el placer de encontrar en el actual Presidente de la Junta de Educación, Doctor don Roberto Fonseca Calvo, un entusiasta compañero deseoso de que la idea se convirtiera en realidad. Hemos seguido pensando en ella y hoy más que nunca, con la próxima llegada de la señora Casal, v. de Quirós, creemos más realizable nuestro empeño.

Vosotros, padres de familia, vosotros que velais por vuestras hijas, comprenderéis la verdad de nuestras palabras. Os invitamos a trabajar por que cuanto antes se establezca una *escuela de artes domésticas*.

SALOMÓN CASTRO

# SUGESTIONES

Para *Páginas Ilustradas*

Deja por ahora, amiga mía, los libros y vente conmigo. Estimable, sin duda, es una juventud como la tuya, consagrada á ennoblecer, mediante el estudio, la inteligencia y los sentimientos. Pero sólo eso no basta para cumplir altos y dignos propósitos en este mundo. Así vives una juventud lánguida y egoísta y es preciso que la vivas con más actividad y al servicio de alguna causa bienhechora. Por eso, deja los libros y vente conmigo.

Juntos iremos en busca de las existencias pobres y oscuras que viven por las ciudades y los campos. Es necesario que amplíes el círculo de tus propias acciones más y más, á fin de tocar los linderos de las existencias extrañas y tratar de ennoblecerlas también.

En toda vida, por humilde é ignorada que sea, hay siempre rasgos íntimos, dignos de conocerlos. En todas partes hay gentes que se hallan dispuestas á comprendernos y á amarnos. Tan luego como nos interesamos por una vida extraña, notamos que no es tan vulgar y ruin como nos pareció, que no merece la implacable indiferencia con que antes la mirábamos. Sólo así podríamos conocer, en realidad, lo que sienten y piensan los demás, sólo así podríamos influir en su mejoramiento.

Y cuando esta actitud simpática para con nuestros prójimos nos haya puesto en relación con el mayor número de individuos, la vida nuestra será forzosamente más sensible y bondadosa, nuestras acciones siempre vivirán en un ambiente de dulzura y tolerancia.

FALK

---

## Consejos de una mujer

Una mujer que ha sido muy desgraciada en su vida matrimonial da á las jóvenes estos consejos:

No te cases con un hombre para reformarlo, pues eso no puede hacerse sino antes de que llegue á los veintidós años.

La mujer que permite á su corazón que gobierne su cabeza comete un triste error.

Si una muchacha ama á un hombre disoluto ó egoísta entra por la puerta del matrimonio con los ojos cerrados.

Guárdate de un hombre ingobernable, aunque á decir verdad todos los hombres tienen este grave defecto.

Huye del hombre que se excede en el licor, pues este hábito conduce á la miseria.

Todos los hombres son inconstantes; pero de la esposa depende tenerlos seguros.

# Los grandes estrenos

RABELAIS

Mientras en España nadie quiere ver lo que hay en la vida de un Villamediana ó en la muerte de una Santa Teresa, los franceses menos ricos en abuelos prestigiosos, pero más hábiles reconstructores de pintorescos pasados, desentierren uno por uno á sus muertos ilustres y los coronan de líricas rosas. En pocos años hemos visto un admirable «Cyrano de Bergerac», y un suntuoso «Duguesclin». Hoy un «Rabelais» soberbio, completa la trinidad.

En versos sonoros y ricos, el autor de «Pantagruel», canta la vida. Sus aventuras no son cosa extraordinaria. Se trata de un cura de aldea. ¿Qué hazaña puede llevar á cabo? No tiene ni mantos ni espada. No intriga. No se bate. No habla con reyes y princesas. La única vez que algunas nobles señoras se le acercan, es para pedirle que las case en secreto. Allí están; ella es una rubia flor de París; él es un gentil hombre de gran alcurnia.

—¡Casadnos!

Pero al mismo tiempo los padres del novio se acercan y dicen:

—¡No los caséis!

Y otro cura viene, traído por los padres y dice también:

—¡No los caséis!

Entonces el alma admirable, el alma toda sencillez y toda naturaleza del gran poeta, el alma enamorada del amor y apasionada de la poesía, estalla. Y en estrofas jugosas como racimos, ofrece á la doncella la imagen de la existencia verdadera, contestando al otro cura que hablaba de castidad, de sacrificio, de virtud, de religión: ¡La religión! La más bella, no más noble, la única verdadera, es la de la Naturaleza! ¡Amemos! El amor es la comunión suprema. La belleza llena el mundo. ¡Amemos divinamente el amor á la vida! Y tan soberbio parece Rabelais hablando de la pasión, que Dolly renuncia á casarse con su noble novio y se entrega al poeta. Pero el otro cura, que no quiere verla entre los brazos de nadie, que odia el amor, que odia las caricias, que cree que los besos son pecados; el otro cura llama aparte á la niña, y entregándole un ejemplar de «Pantagruel», le dice:

—Ya ves cuan grosero es ese hombre al cual quieres entregarte.....

Lee.

Ella lee. ¡Que desilusión! Pero Rabelais llega y la explica cuánta pureza de alma hay entre aquellas sus obscenas páginas, y cuánta ternura entre sus enormes carcajadas. La escena es una obra maestra.

En sonoros versos hace el cuadro grotesco y trágico de su tiempo, agitando los harapos multicolores de las gentes de almas crueles y malvadas. Y continúa monótono y sublime, sin temor de fastidiar. Y cuando termina, al cabo de muchos centenares de versos, todo su siglo ha pasado cual una visión de epopeya ante los ojos de nuestra época.

¡Ah! ¡Quién fuera en España capaz de desenterrar así á Quedo!

E. GOMEZ CARRILLO

# Al Conde León Tolstoy

Enorme viejo triste, solitario Profeta,  
hijo de la gran patria que agobia un duelo eterno,  
he oído tus parábolas oscuras de poeta,  
vibrar, bajo la lluvia de lirios del invierno.

Tu árido rostro bíblico es montaraz y rudo,  
pero tu alma es tan dulce como el alma de un niño—  
y cual Jesús el lago, cruzas, el pie desnudo,  
por la estepa, dejando una huella de armiño.

El "mujik" que interroga el obscuro horizonte,  
en el desierto can, pò que con su arado labra,  
ve volar de tus labios, cual una flor del monte,  
la mística libélula de oro de tu palabra.

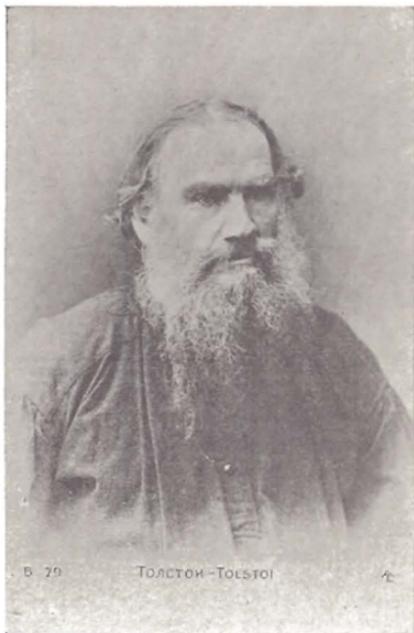
La palabra que anuncie, divina y soñadora,  
al rebaño que sufre infinitos dolores,  
el reinado ilusorio de la Paz—esa aurora—  
llena de trinos y auras y perfumes y flores.

Pero tu blanca Biblia es libro de quimera,  
nunca verás triunfante tu lírico deseo:  
tus flores de evangelio sólo una primavera  
tuvieron en el alma del triste Galileo.

Enorme viejo triste, tu doliente mirada  
mira la raya oscura de la pálida tierra,  
y cual rubí gigante ves una llamarada,  
¿Es un oasis de oro? No. Es la flor de la guerra.

Flor de inúmeros pétalos hecha de corazones,  
encendidos de odios, por la cólera rojos,  
y al mirar en el mundo tan brutales pasiones,  
una lágrima triste ha enturbiado tus ojos.

—¿Piensas en el rebaño de esclavos que al Oriente  
donde el hombre amarillo sus cañones levanta,  
marchando á la matanza, inclinada la frente,  
bajo el "knut" del cosaco sus funerales canta?



—¿Piensas en los obreros que en la vieja buharda,  
en la tarde amarilla que á lo lejos se mustia,  
ante el motín que vibra, por el hijo que tarda,  
olvidan hambre y frío mordidos por la angustia?

—¿O escuchando la bomba de alarido sonoro,  
estallar en la calle como en el surco el trigo,  
al Czar has recordado que en su Kremlin de oro,  
bajo el mantó de púrpura tiembla como un mendigo?

A. FERNÁNDEZ GARCÍA

(De *El Cojo Ilustrado*)

Setiembre. 1905

LUIS XVI no se portó con la soberana dignidad que nos cuenta la historia, en el momento de su ejecución. Todo lo contrario; gritó pidiendo auxilio, lloró, luchó con los verdugos y pidió misericordia.

El sacerdote que le atendía no dijo *Hijo de San Luis, subid al cielo.*

Estas palabras le fueron atribuidas por un periodista de París.

SE asegura que la luna ejerce mucha influencia en los tartamudos. Las personas que padecen de este defecto hablan con muchísima más dificultad á la luz de la luna y en los días de llena que en las noches oscuras.

# PARA LOS MAESTROS

## LA VEJEZ Y EL PROGRESO

Carnegie, el poderoso viejo enigmático y enfermo, que hambriento (sí, hambriento, merced á una implacable dolencia) pasea sin cesar por las solitarias avenidas de una de sus posesiones en un rincón del Norte: Carnegie acaba de decretar un nuevo donativo— de diez millones de dollars!—para proporcionar pensiones á los profesores incapacitados de continuar en servicio activo.

No hace ni un mes quizá que Mr. Carnegie donaba muchos millones para la creación de cierto instituto de Ciencias Naturales, que debería ser montado á todo costo en Suiza, con elementos para sostenerse á perpetuidad y en el cual podrían estudiar dos alumnos de cada nación del mundo.

Pero lo frecuente y lo grandioso de los donativos de Mr. Carnegie, á nadie que lo conozca puede sorprender: el famoso donador de Bibliotecas se ha jurado morir pobre . . . como nació, dejando tras de sí una estela del bien.

Este último legado para los profesores, para esa prole atormentada y selecta, directora é indigente á la vez, en casi todas las naciones, envuelve dos grandes pensamientos:

Uno de misericordia.

Otro de progreso.

El profesor llegado á cierta edad, y salvo excepciones de potencia cerebral (raras en nuestros climas) no sólo es inútil sino nocivo. Hay una edad en que el hombre se detiene en el camino de la vida: ve lo que ha conquistado; lo juzga definitivo y empieza á sentir contra los que lo agujijonean para que marche aún, la vaga mala voluntad de la bestia á quien azotan para que vaya adelante.

La primera forma de su protesta es una sonrisa excéptica ante los nuevos descubrimientos. . . . Después los ataca tímidamente . . . después los reniega y maldice.

¿Qué hacer?

¿Respetar sus errores?

No, los errores no son nunca respetables y menos en la cátedra.

¿Destituirlo?

Tampoco. Tiene derecho— más derecho que muchos otros— á la vida.

¿Qué hacer?

Jubilarlo. Decirle: «Ve en paz, ya trabajaste; ya cumpliste. . . . Otro vendrá con la frente llena de ideas, de esperanza y de sol. Tú descansas, duermes, la patria te venera y te asegura en su regazo bendito la tranquilidad de tu vejez, la tranquilidad de tu sueño».

Y esto es moral y es evolutivo y es práctico.

# EL JAPON Y RUSIA

## PAZ FIRMADA Y GUERRA EN PUERTA

La encarnizada lucha que Rusia y el Japón nos han ofrecido en la Manchuria tocó á su fin. Ya no veremos retroceder á Kuropatkine y á Kitchener; ni resistir á Stoessel; ni las épicas hazañas de Oku y Kuroki; ni el talento y estrategia de Oyama; ni nos admirarán los adelantos japoneses; ni la acometividad de la escuadra del Japón, destrozando la rusa.

Merced á las negociaciones de Mr. Roosevelt, consiguió se reunieran en Portsmouth los Plenipotenciarios de ambas naciones, presididos por Witte y Kamura. Y después de lenguas discusiones, de infinidad de consultas á las potencias, de cábalas y regateos, de hacer gemir las prensas de América, Europa, Asia y Oceanía, quedaron en que allí no había pasado nada; que rusos y japoneses debían abandonar el teatro de la guerra; que ambas potencias eran heroicas, y que Rusia no debía pagar al Japón más que la manutención de los prisioneros, ceder al Japón la mitad de Shakaline y el ferrocarril transiberiano, con el protectorado de Corea.

Pero los delegados no contaron con la huéspedea, y la huéspedea eran sus respectivas naciones. Rusia ha protestado. Y en el Japón ha estallado la guerra civil por haberse firmado ese Tratado de paz.

En Tokio, en Yokohama, en Oku, ha habido choques entre pueblo, policías y tropas; regimientos enteros se han sublevado, y en Tokio, en las primeras de cambio quemaron diez iglesias y la casa del Ministro del Interior; hechos que han costado al Japón centenares de muertos y prisioneros.

De modo que Witte y Kamura han hecho un flaco servicio á sus naciones. Han cortado la guerra de vecindad para metérsela en casa.

Verdaderamente, el japonés, sobre todo, ha demostrado ser un barbián.

MIGUEL TATO Y AMAT

---

## EL RAYO

Madre haraposas; Tú que á las puertas  
vas con las manos siempre tendidas,  
y hallas las bolsas siempre desiertas  
y las conciencias siempre dormidas;

Tú que en la alforja de tu miseria  
vas recogiendo los desperdicios  
que en el naufragio de cada feria  
sobre las playas echan los vicios;

Tú eres la hija del que en la guerra  
se armó soldado, vibró su acero,  
rodó en las luchas, se hundió en la tierra...  
¡y hoy nadie sabe si fué guerrero!

Tú eres la hermana del que en los dientes  
del engranaje cayera un día;  
las ruedas fueron indiferentes,  
¡pero los hombres más todavía!

Tú eres la vida del que al abrigo  
del sol, muriera sobre el arado:  
hoy todos comen pan de su trigo,  
tú no lo come: . . . ¡y él lo ha sembrado!

Tú eres la hija, tú eres la hermana,  
tú eres la viuda, siempre en trabajo;  
tú eres la madre que hará mañana,  
una bandera de cada andrajó.

En las entrañas, como un consuelo,  
guardas un hijo del muerto esposo...  
nube de harapos, piensa en el cielo,  
¡pero en el cielo más tempestuoso!

No será tu hijo tierno querube,  
copa de mieles ni flor de Mayo...  
Madre haraposas: tú eres la nube,  
¡y en las entrañas tienes el rayo!

JOSÉ SANTOS CHOCANO

# La inteligencia en los animales

«La instrucción obligatoria que hasta ahora ha sido posible imponer á todo género humano—dice un cronista parisiense—se ha extendido ya á las bestias.

El Doctor Georges Rohuet, vecino de una aldea del Geronde, posee un caballo que sabe escribir, *Germinal* (así se llama el noble bruto), es un caballo padre que vive en libertad completa en su cuadra; ha sido amaestrado por su propietario, que es el único que lo monta y que lo hace hacer únicamente ejercicios de picadero. Se come de 8 á 10 litros de grano por día y tres de salvado, con sesenta gramos de sal. El animal es muy inteligente: sabe apagar con el casco una bujía encendida sin volterla; para hacer ésto, está obligado á calcular la distancia y á levantar rápidamente la mano para no aplastar la bujía y el candelero.

Sabe también apagar una luz, soplándola con la nariz; abre una puerta, la vuelve á cerrar espontáneamente, hecho que parece revelar un verdadero criterio intelectual.

—Yo trato—dice el Doctor Rohuet—de comprenderlo á él y de que él me entienda: trato de penetrar su inteligencia y de ponerla en comunicación con la mía. Es un estudio largo, pesado, nuevo, pero que me causa profundas y tranquilas satisfacciones.

Lo más difícil fué enseñar á escribir á *Germinal*. Ahora ya lo hace. Se le lleva delante de un pizarrón colocado en su taballete, y con un lápiz entre los dientes escribe lo que ha aprendido.

El Doctor Rohuet habla con calor de su brillante alumno en los términos siguientes:

Con respecto á la escritura he hecho observaciones interesantes: mi caballo escribe todos los días y conservo sus escritos desde hace unos tres años. En este acto me parece que *Germinal* demuestra tener mucha inteligencia y memoria. El sabe que debe mover la cabeza de una manera dada para trazar una letra; para que los rasgos salgan bien, sabe que debe apretar el lápiz con los dientes de tal modo, que se mantenga siempre derecho; la letra mejor formada es siempre la última, no porque le sea más fácil que las otras, sino porque comprende que con esa termina su tarea.

El caballo es tan inteligente como el perro; éste parece ser superior á él, sólo porque viviendo siempre en la casa, en la intimidad de su dueño llega á desarrollar mejor su inteligencia.

Hay que vivir, pues, con el caballo, cuidarlo, tratarlo bien y ejercitar sus facultades todos los días, y se verá que es tan inteligente como el perro».